

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

TRONCO HORRIBLE

Ó EL ÁGUILA DE SANGRE

Y LA
MARIPOSA
DE
LUZ



MAUCCI H^{OS} MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

TRONCO HORRIBLE

ó

El Aguila de Sangre y La Mariposa de Luz

por

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

**Mauccl Hermanos.—Primera del Relox. 1
1900**



TRONCO HORRIBLÉ



Hubo hace muchos siglos, mi buen amiguito, entre las turbas de hombres que venían caminando desde años atrás hacia lo que habría de ser México, un «chichimeca» — porque «chichimecas» se llamaban aquellos que primero poblaron lo que ahora es nuestro país, nuestra querida patria mexicana — que se distinguió por su valor en la guerra, su habilidad en la caza; pero también por su maldad.

Aquel hombre era muy perverso.

¡Figúrate que para él su mejor diversión era derramar y ver correr la sangre humana!

Su gusto era matar hombres.

Le gustaba mucho salir todas las mañanas rumbo al monte abandonando la ciudad, de sus compañeros los «chichimecas,» porque aunque iban de camino, cuando hallaban un lugar á propósito para descansar algunos años de su peregrinación que parecía interminable, edificaban una ciudad, levantando chozas en los llanos, derribando los árboles de los bosques ó cavando asilos en la dura piedra de las montañas.

Así era que el hombre malo, cuya historia te refiero, mi buen amigo, dejaba á sus compañeros trabajando en arrancar los frutos de los árboles, y en perseguir las fieras de las sierras cazándolas para comer su carne,—él, no gustaba de esos

trabajos,—él se vestía con la piel de un tigre enorme, ponía en su cráneo un casco hecho con gruesas correas y tejuelos de un metal muy raro, y fuerte; tomaba su arco, cargaba sus flechas, á un costado y en el brazo izquierdo se ponía un gran escudo rojo y en el derecho llevaba un inmenso leño que pesaría doscientas arrobas, hecho del tronco de un árbol entero... en el extremo era más grueso y estaba claveteado con pedernales agudos, filosísimos. ¡Con aquella masa aplastaba hombres el cruel chichimeca!

*
* *

Decía: este en las mañanas después de almorzar una docena de liebres asadas en ramas que ardían con pedernales frotados, se iba por los cerros á buscar hombres de otras razas á quienes iba á

matar... Al encontrarlos les decía que fueran á llamar á sus compañeros para que todos volviesen con armas y pelearan con él.



«Tronco Horrible» que así se llamaba, traduciendo su nombre del chichimeca al castellano, esperaba impaciente á que llegasen los hombres de aquellas otras

razas de las tierras nuevas por donde avanzaba trabando entonces batallas espantosas en que corría la sangre en arroyos.

Imagínate lectorcito amable que iban llegando armados con grandes escudos, lanzas, flechas, «macanas,» mazas, hondas y piedras, todos los que odiaban á «Tronco Horrible...» Lo odiaban porque era malo y quería dominarlos y luego gozar con su muerte; pero él abría en los combates sus terribles piernas colocándose detrás de un monte, asomando tan solo su cabeza gigantesca y desde allí sacaba su brazo armado con el tronco de una encina colosal, lo arremolinaba de uno al otro lado, barriendo hombres, aplastando á sus enemigos; entonces los que quedaban se batían arrojándole tempestades de flechas envenenadas.

Oíanse gritos espantosos, inmensos,

unos de cólera, otros de desesperación y otros de agonía.

Gritaban unos:—Muera el sangriento Tronco Horrible, muera el que mata nuestros hermanos, muera el horroroso chichimeca.

Pero el terrible guerrero, el gigantón abominable detrás del monte lanzaba



feroces carcajadas, gritando el muy malvado mientras agitaba su tronco de árbol remachado con bronce haciendo derramar ríos de sangre:

—Yo soy el portentoso guerrero que viene á domar á los que habitan los valles encantadores; yo soy el hijo favorito de un dios que ama la guerra, del dios que dentro de algunos siglos adorarán los mexicanos, de «Huitzilopochtli»—el colibrí de sangre y oro—vuestros nietos y los míos van á adorar á ese dios mi padre; harán la guerra por él, por él exterminarán y en canoas largas sobre lagos de sangre, bogarán alrededor de los «Teocallis,» en torno del templo del dios de la Guerra... Voy á mataros porque la sangre, la roja sangre humana, me sirve de bebida y es la bebida de mi padre... vengo de parte de él á llevarle á su trono hecho de cráneos humanos vuestros

corazones... preparáos á morir... guerre-
ros enemigos, gentes de armas de estas
tierras vastísimas, combatid conmigo
para que muráis siquiera peleando!

¡Vengan todos contra mí, yo soy el
hijo del dios de la Guerra, soy el horri-
ble azote de la humanidad; el que derra-
ma su sangre; venid contra mí...!

Así gritaba Tronco Horrible, por su
espantosa boca, arrojando espuma ne-
gra como espumarajos de odio que sa-
lían de ella como de una caverna relam-
pagueaban sus ojos de fuego y su cabe-
llera negra, caían á sus hombros como
una catarata de tinieblas sobre la espal-
da de una montaña estremecida de rabia
y que vomitara rayos.

*
* *

¡Oh mis buenos lectorcitos, niños ami-
gos que amáis las glorias de nuestra Pa-
tria Mexicana, cuento la historia de este

guerrero «chichimeca» porque venció á tantos pueblos y gozaba después de las batallas, en arrancar los corazones á los vencidos: porque era el hijo de «Huitzilopochtli,» el dios de la guerra de los «mexica,» de los aztecas que habían de fundar un día nuestro querido México.

Este «chichimeca» presentaba después de los combates en lo alto de un cerro muy elevado que le servía de trono un aspecto horroroso, sentábase luego, reía de gozo y gritaba:

¡Padre «Huitzilopochtli,» dios de la guerra te envió la sangre de tus pueblos!

Al decir esto el monstruo lanzaba de nuevo una carcajada de satisfacción!

¡Maldita, mil veces maldita sea su memoria! ¿Verdad, amiguitos míos?...

Pasaron muchos años, los chichimecas en grandes bandas siguieron caminando

hacia el Sur buscando una tierra á propósito para edificar sus ciudades, pero maldecían á Tronco Horrible: porque bebía sangre y cometía asesinatos espantosos.

—Ya no mates á tantos, le decían las mujeres; algún castigo recibirás muy pronto.

—¡He de acabar con las razas enemigas y he de beber su sangre!—respondía el feroz gigante.

* * *

Y por fin sucedió que una noche en que sobre la tierra brillaba la luna blanca y melancólica cuando Tronco Horrible dormía en lo alto de una montaña, subió lentamente hacia él una mujer bellísima esbelta y aérea que irradiaba de sí, algo como un resplandor de oro, finísimo y transparente.

¡Con que agilidad ascendió la doncella

por las asperezas del monte; parecía que tenía alas, unas alas azules, blancas y luminosas... llegó hasta donde estaba Tronco Horrible y tocándole en el hombro, le dijo:



—Despierta guerrero «Chichimeca», hijo del horroroso dios de la guerra, vengo á combatir contigo, despierta.

Figúrate mi buen amiguito que salto no daría el gigante cuando le despertaron de aquel modo.

Lanzó un rugido de cólera y exclamó:

—¿Quién es el atrevido que me toca?

—Yo.

—¿Quién eres?

—Soy Plumón de Espuma, vengo á luchar contigo, prepárate á la lucha.

Plumón de Espuma se llamaba una doncella bellísima que milagrosamente habían encontrado los chichimecas, vagando sola en la orilla de un río, una noche muy triste, fría y bella... la recogieron y la llevaron consigo... la destinaban para que fuese esposa del Rey de los Chichimecas.

¡Tronco Horrible la amaba, pero ella había jurado no casarse con nadie!

Amaba la paz y la tranquilidad, no la vida de combates y de sangre.

—Pelea conmigo, mira, tengo armas... toma — dijo «Plumón de Espuma» — y con una varilla que parecía de plata y que

no era sino un rayo de luna, golpeó el rostro de Tronco Horrible..

El entonces quiso levantar su inmensa «macana» formada por un tronco de árbol, lleno de cólera, para batir á su enemigo, pero al alzar el brazo vió delante la figura más bella, linda y blanca que te puedes imaginar, lectorcito amigo.

Sus ojos eran azules y bondadosos é irradiaban luz fosforescente y tranquila y su cuerpo desprendía perfume de violetas silvestres.

—¿Quién eres, volvió á preguntar el gigante «chichimeca.»

—Soy la Paz... porque soy blanca y tranquila, tu eres el exterminio y el odio por eso eres rojo, negro, formidable, fuerte, espantoso... vamos á combatir.

—¡Yo te he de vencer!

—Mía será la victoria.

Entonces empezó el combate: ella con rayos de luna batallaba, el con su maza, con su árbol.

A cada rayo de luna conque golpeaba al gigante, se volvía él más pequeño,

pero mas rojo y ella también más pequeña á cada golpe de maza; pero más blanca... Ríos de sangre bajaban de la montaña hasta la llanura, en donde se formaba un lago rojo.

Por fin amaneció.

El sol aparecía entre franjas de oro y florones color de rosa, nácares y ópalos.

¿Cuál no sería la sorpresa de los chichimecas, cuando vieron volar en el horizonte, un águila color de sangre y una mariposilla finísima muy blanca y diáfana, que parecía hecha con luz de luna?

Y el águila de sangre, huía en derrota de la mariposita blanca.

Desde entonces no se supo ya más de Tronco Horrible.

Véase la interesante, moral y curiosa leyendita siguiente:

LA CASCADA DE PLATA
ó
LA BARBA DE QUETZALCOATL